



Buena salud financiera de las Universidades públicas

LAS UNIVERSIDADES públicas, al igual que ocurrió con otras instituciones, vivieron una dura etapa durante la crisis económica. En 2009, el agujero financiero era tal que tres de ellas estuvieron a punto de rozar la suspensión de pagos. Un estricto plan de rescate por parte de la Consejería de Educación, del que se libró la Universidad de Valladolid –la única sin deuda–, ha posibilitado que, ocho años después, los centros universitarios de Salamanca, León y Burgos, junto con la UVA, gocen ya de buena salud financiera.

El pasado año, las cuatro instituciones cerraron con un saldo presupuestario positivo de algo más de nueve millones de euros. Si descontamos las operaciones financieras, la cuantía se eleva a 13,3 millones. Este superávit no financiero representa un 43,3% menos que un año antes (23,9 millones de euros) y es la cifra

más reducida desde los ocho millones registrados en 2011. La razón estriba en que las universidades habían recibido del Gobierno el año anterior unos ingresos extraordinarios por devolución del IVA de proyectos de investigación y de intereses de demora.

A 31 de diciembre de 2016, esas tres universidades habían recortado en un 79,85% su deuda. El caso más emblemático es el de la Universidad de Salamanca, que sufría una abultada deuda histórica. El pasado año, la institución cerró con un superávit no financiero de 8,7 millones de euros. Pero la eficiencia en el saneamiento de la universidad salmantina ha sido tal que, el pasado 15 de mayo, se deshizo por completo de aquella rémora, trece años antes del plazo que había acordado con la Consejería de Educación.

La Universidad de Burgos concluyó el año con un saldo de operaciones no financieras negativo de 93.324 euros, aunque su saldo presupuestario alcanzó al final los 332.773 euros. Aún le quedan por pagar 4,3 millones de euros, mientras que la Universidad de León, que ya ha amortizado el 75,6%, todavía adeuda 3,4 millones. No obstante, ambas disponen de margen, de acuerdo con el plan de saneamiento pactado con la Junta, aunque, en el caso de la UBU, la idea es también acortar los plazos.

Los datos revelan el esfuerzo que han realizado las universidades públicas para conseguir una buena situación financiera. Una situación que llevó a la consejera de Economía y Hacienda, Pilar del Olmo, a sostener que estas instituciones están «bien financiadas». Pero eso no quita para que la Junta atienda la reclamación de un nuevo sistema de financiación, aplazado durante años. Del mismo modo, es un argumento a favor de que la Junta reduzca las tasas universitarias, en lugar de congelarlas, dado que están entre las más elevadas del país.